

Alternancia vocálica y alargamiento vocálico

La alternancia vocálica es un fenómeno fonético de alto rendimiento dentro del sistema fonológico griego. Consiste en el intercambio de vocales en el seno de un mismo lexema, con lo que se generan aparentemente lexemas diferentes, que pueden ser utilizados para finalidades diferentes.

La alternancia vocálica es un fenómeno que hereda el griego de sus orígenes indoeuropeos. No es un fenómeno fonético propio y exclusivo de la lengua griega, sino que se da en otras lenguas hermanas y lo conocemos bien gracias a la comparación entre lenguas.

Algunas alternancias vocálicas que vamos a ver se manifiestan aparentemente como alargamientos o abreviaciones. Con todo, esconden detrás de su historia una alternancia. Este tipo de fenómenos se produce tanto en el sistema nominal como en el sistema verbal.

Alternancia ε/o/∅.

Se trata de una alternancia en la que se intercambian en la misma posición de la sílaba una épsilon, una ómicron y ausencia de vocal. Cuando hay vocal se suele llamar *grado pleno*, mientras que cuando no hay vocal se llama *grado reducido*. Llamaremos a esta alternancia *básica*. Por ejemplo, alternan ε/o en la segunda declinación o declinación temática, donde tenemos en todo el sistema ómicron, excepto en el nominativo, que tenemos épsilon. Compárese el nominativo λόγος *la palabra*, con el vocativo λόγε *¡palabra!*

También encontramos este tipo de alternancia en el sistema verbal. Por ejemplo, para diferenciar temas temporales, es decir, para marcar la diferencia de uso entre un tiempo de presente, de pasado o de perfecto. Así tenemos el presente γίγνομαι *llego a ser*, el pasado ἐγενόμην *llegué a ser*, y el perfecto γέγονα *he llegado a ser/soy*, donde vemos que en la primera forma no hay vocal, en la segunda la vocal épsilon y en la tercera la vocal ómicron. Este sistema de alternancias no es extraño a las lenguas modernas. Por ejemplo, es perfectamente comparable a las alternancias de las vocales que posee el inglés en muchos de sus verbos irregulares: *drink drank drunk, find found found, forgive forgave forgiven* y tantos otros.

Incluso este tipo de alternancia sirve para marcar la diferencia entre la forma de un lexema que se utiliza dentro del sistema nominal y el mismo en el sistema verbal. Así tenemos λόγος sustantivo *palabra* frente a λέγω verbo *decir*.

Alternancia de cantidad o alargamiento vocálico

Existe un tipo de alternancia vocálica que aparenta ser un alargamiento vocálico, porque ese es el resultado visible en el griego clásico. Estamos hablando de la alternancia α/η, ε/η y ο/ω, es decir, alfa breve/eta, épsilon/eta y ómicron/omega.

El origen de estos alargamientos está realmente en la desaparición de un antiguo fonema llamado *laringal*. Este fonema ha dejado como resto -según la posición en la que se encontraba y según su naturaleza- una coloración vocálica específica (o bien, /a/, /e/, /o/), o bien una cantidad larga o breve. La combinación de ambos resultados ha dado lo que es para nosotros una alternancia de cantidad hecha sobre tres timbres vocálicos.

Este tipo de alternancia es rentable, por ejemplo, dentro del sistema nominal, en la diferencia entre nominativos respecto del resto de casos: así tenemos nominativo δόξα *opinión* frente a genitivo δόξης *de la opinión*. Tenemos nominativo ποιμήν *pastor* frente a genitivo ποιμένος *del pastor*. Tenemos nominativo ἀηδών *cantante* frente a genitivo ἀηδόνοσ *del cantante*.

En el verbo también tenemos ejemplo de uso de este tipo de alternancia. En particular, en algunos verbos de los llamados atemáticos, que son verbos irregulares, se diferencia en el presente de indicativo el singular del plural precisamente por la presencia de vocal larga o de vocal breve. Veamos: 1ª singular presente indicativo activo ἵστημι *yo estoy de pie* frente a 1ª plural presente indicativo activo ἵσταμεν *nosotros estamos de pie*. Paralelamente: τίθημι *yo pongo* frente a τίθεμεν *nosotros ponemos*; δίδωμι *yo doy* frente a δίδομεν *nosotros damos*.

Alargamiento compensatorio

El alargamiento compensatorio es fruto de un accidente fonético que podemos rastrear dentro de la propia historia del griego, al contrario que el alargamiento vocálico, cuya historia se vislumbra en la comparación entre lenguas de la familia indoeuropea.

Esto significa que, desde el punto de vista cronológico, el alargamiento vocálico es un fenómeno más antiguo que el alargamiento compensatorio.

Por norma general, la estructura silábica de una palabra tiende a mantenerse constante en el griego. Es decir, que si por alguna razón se pierde un sonido, se alarga la vocal precedente para *compensar* dicha pérdida. De aquí deriva el nombre de *compensatorio* de este tipo de alargamiento.

Mientras que con el alargamiento vocálico las vocales breves tendían a alargarse en vocales abiertas del mismo timbre (salvo el caso de la Alpha larga en ático, que alargaba en eta), con el alargamiento compensatorio, las vocales breves tienden a alargarse en vocales cerradas. La Alpha, por su parte, se alarga en Alpha larga y no altera su timbre. Por ejemplo:

λύσαντες > λύσανς > λύσα̃ς. Este es el participio de pasado -aoristo- del verbo λύω *desatar*. Se traduciría quizás como *habiendo desatado*. La $\bar{\alpha}$ no se convierte en η.

λυθέντς > λυθένς > λυθείς. Este es el participio de pasado -aoristo- del verbo λύω *desatar*, pero en voz pasiva. Se traduciría quizás por (*habiendo sido*) *desatado*. ε se convierte en la /e/ larga cerrada: ει.

λύοντςι > λύονσιν > λύουσι. Esta es la tercera persona del plural del presente de indicativo activo del mismo verbo. Se traduce por *desatan*. La ο se convierte en ου, /o/ larga cerrada.

En todos los casos indicados se ha producido la pérdida de fonemas que ha dejado las cantidades silábicas sin el equilibrio original:

λύ-σάντς tenía la estructura silábica *larga por naturaleza (λυ-)* + *larga por posición (σάντς -le siguen a la Alpha breve tres consonantes)*. La sigma en posición final ha condicionado la pronunciación cada vez más debilitada de la -ντ-, provocando así su desaparición. Finalmente, para la compensación de dicha pérdida, se ha alargado la Alpha en σᾶς. En el resto de ejemplos ha ocurrido algo similar

Es importante recordar para el alargamiento compensatorio que las vocales resultantes del alargamiento tienen timbre cerrado.

Contracciones vocálicas

Cuando se encuentran dos vocales en griego pueden darse tres situaciones diferentes:

Situación primera. Las dos vocales constituyen un diptongo. Esto ocurre cuando vocales de timbre /a/, /e/, /o/ van seguidas de iota o de ípsilon -ι, υ-. Así tenemos los siguientes diptongos: αι, ει, οι, αυ, ευ, ου, αι, ηι, ωι, ηυ -también υι-.

Situación segunda. Las dos vocales en contacto constituyen un hiato. Esto ocurre en todas las combinaciones vocálicas no contempladas en la situación primera, como, por ejemplo, el orden de las vocales inverso al indicado. Así αι es diptongo, pero ια no lo es. También constituyen diptongo los casos en los que se combinan dos vocales de timbre /a/, /e/, /o/. Por ejemplo, εα, οα y otras. Sin embargo, en este último caso la tendencia del griego ha sido a fundir en general dichas dos vocales en una sola. Esta es la situación tercera.

Situación tercera. Dos vocales en contacto de timbres /a/, /e/, /o/ se funden en una sola vocal -técnicamente se utiliza el término *contraen-*, dando una vocal resultante que es la mezcla de las características de ambas. Para poder hacer bien las contracciones del dialecto ático es necesario recordar bien cómo se definen las vocales. A tal efecto, debe consultarse el apartado dedicado al sistema vocálico.

Reglas de las contracciones vocálicas.

Regla primera. El resultado de una contracción vocálica es siempre una vocal larga. Es decir, que el resultado de las contracciones vocálicas sólo puede ser: ᾶ, ῆ, εῖ, ω, ου.

Regla segunda. Si una de las dos vocales -o las dos- es de timbre /o/, independientemente de si es la primera o la segunda, el resultado de la contracción es una vocal de timbre /o/. Si habláramos en términos genéticos, la vocal de timbre /o/ sería un gen dominante.

Regla tercera. Si ninguna de las dos vocales es de timbre /o/, el timbre de la vocal resultante es el timbre de la primera de las dos vocales. Es decir, que si la primera es de timbre /a/, el resultado es de timbre /a/. Si la primera es de timbre /e/ el resultado es de timbre /e/.

Regla tercera. Si alguna de las dos vocales es abierta, independientemente de si es la primera o la segunda, el resultado es una vocal abierta. Es decir, que si una de las dos vocales es α , η , ω , el resultado ha de ser justamente ese: α , η , ω .

NOTA: no forman parte de las contracciones vocales ni la ι ni la υ , dado que estas vocales constituyen o bien diptongos, o bien hiatos.

La mejor forma de aprender a contraer vocales es hacer como ejercicio todas las combinaciones posibles. Aquí sólo vamos a poner algún ejemplo y lo razonamos:

Supongamos el encuentro de $\epsilon\omicron$, como ocurre en la palabra $\gammaένεος$ *familia*. Hay vocal de timbre /o/, por tanto, el resultado ha de ser de timbre /o/. Ha de ser una vocal larga por definición. Como ninguna de las dos vocales es abierta, la vocal resultante ha de ser cerrada. Por tanto: vocal de timbre /o/ larga cerrada = $\omicron\upsilon$.

Supongamos el encuentro de $\epsilon\alpha$, como ocurre en la palabra $\sigmaαφέα$. No ha vocal de timbre /o/, por tanto, el timbre de la vocal resultante es el timbre de la primera de las dos, es decir, timbre /e/. Ha de ser una vocal larga por definición. Dado que contamos con una vocal abierta, la α , el resultado ha de ser una vocal abierta. Por tanto: vocal de timbre /e/ larga abierta = η .

Metátesis de cantidad

La *metátesis de cantidad* consiste en el intercambio de cantidades entre dos vocales que se encuentran en contacto. Habitualmente esta transferencia de cantidades se da siendo la primera vocal larga y la segunda breve. En estas condiciones, la primera se abrevia y la segunda se alarga. Por ejemplo: $\betaασιλῆος > \betaασιλέως$. Los alargamientos no se producen según lo estudiado en los alargamientos compensatorios, sino según los alargamientos vocálicos (ver más arriba).

Los fenómenos fonéticos que afectan a las vocales vistas hasta el momento se producen en el interior de las palabras. Ahora explicamos brevemente otros fenómenos que afectan a las vocales en el encuentro entre palabras.

Elisión

La elisión es la desaparición de una vocal final breve de una palabra ante una vocal inicial de la palabra siguiente. También puede afectar a diptongos, cuando su consideración cuantitativa es breve. Ejemplos:

- ἀλλὰ εἶπε > ἀλλ' εἶπε *pero di*.
- γένοιτο ἄν > γένοιτ' ἄν *podría suceder*.
- βούλομαι ἐγώ > βούλομ' ἐγώ *yo quiero*.

Crasis

La crasis es la contracción de dos vocales pertenecientes a palabras diferentes, lo que da como resultado una sola palabra fonética, pese a que siguen siendo dos. Las palabras se funden en una unidad fónica. Se distingue porque se sigue manteniendo la existencia del signo del espíritu, que ahora se halla en interior de palabra. Sin embargo, el signo que parece un espíritu se llama ahora *coronis*.

- τὸ ἔπος > τοῦπος *la voz, la palabra*.
- τὰ ὄπλα > θῶπλα *las armas*. En este caso, el espíritu áspero ha contaminado la naturaleza sorda de la τ inicial del artículo, convirtiéndola en su correspondiente aspirada. Ver las consonantes oclusivas: catálogo y accidentes.

